

## los curas de Derio no fue admitido

### Tampoco se recibió a sus emisarios

Ciudad del Vaticano, 20. — (Crónica de nuestro corresponsal, ISMAEL MEDINA.)

Ningún sacerdote, vasco o no vasco, con representación expresa o presunta de los ocupantes del Seminario de Derio, ha sido jamás recibido por el sustituto a la Secretaría de Estado, monseñor Benelli. Por dos canales diversos, ambos de absoluto crédito por su estrecha vinculación a la Secretaría de Estado, he podido confirmar esta mañana el rotundo mentís a las declaraciones hechas a su llegada a Madrid, de regreso de Roma, por uno de los interesados en la subversión de una parte del clero vasco contra su obispo. Ni los embajadores de la revuelta han estado con monseñor Benelli, ni mucho menos el sustituto de la Secretaría de Estado ha podido hacerles las manifestaciones de comprensión, simpatía y aliento que al parecer le atribuyen. La realidad es muy otra.

Los primeros enviados de la rebelión clerical vasca contra su obispo llegaron a Roma con la pretensión de hacer llegar al Papa por vía directa el documento que habían redactado a raíz de la ocupación del Seminario de Derio. Se trata de un largo escrito que ocupa once folios: 17 carillas con la exposición de los presuntos agravios y la relación de las exigencias y otras cuatro carillas con un buen número de notas a dicho texto. Cada carilla está dividida en dos columnas: la primera escrita en español y la otra con la traducción al vascuence. El texto está dividido en capítulos el primero de los cuales lleva por título "Situación humana del pueblo vasco" y entre los que pueden leerse encabezamientos como estos: "Por qué la institución eclesiástica no se revela como elemento fraternizado de nuestro pueblo" o "Por qué nuestro instituto eclesiástico es capitalista y claustrado".

#### Depositado en Correos

Después de raminar mucho por los arrabales vaticanos, sin alcanzar a penetrar en ningún despacho responsable, y tras de hacer escala en el regazo com-

prensivo de algún círculo católico "arrabiato", de algún Padre Jesuita de segunda fila o de algún clérigo de tercera que juegan la carta politicoreligiosa del indigenismo, los enviados de Derio debieron contentarse con depositar su voluminoso documento en un humilde buzón de correos de los que muestran su panza roja en las calles de Roma. El documento ha hecho su recorrido humilde a través de los registros, hasta quedar varado en una mesa burocrática, para regocijo o indignación de monseñores, según sea el talante de quien entra en curiosidad. Hay quien dice del escrito que es un compendio rupestre de lecturas mal digeridas, quien no pasa de considerar su lamentable lenguaje, quien asegura no haber leído nunca una sarta mayor de disparates dichos con pretensión dramática de seriedad o quien, en fin, comenta que los redactores no estaban tocados precisamente de la gracia ni demuestran una mínima conciencia de lo que es la dignidad sacerdotal. Tras la difícil lectura de tan largo escrito, yo sólo puedo decir, desde mi plataforma de humilde católico, que se trata de un producto lamentable.

#### Ruta progresista

Aquella embajada ha tenido casi inmediata continuación. Dos representantes de los encaustrados en el Seminario de Derio, que yo sepa, han recorrido con ejemplar tenacidad la ruta progresista romana, ya casi tan tónica como cualesquiera de las rutas turísticas por la vieja Roma, y han llamado una vez más sin resultado al "Portono di Bronzo". Por esos caminos han traído y llevado su historia, salpicada con picantes anécdotas en que amparar su postura. Al menos en una de estas escalas de su viaje de relaciones públicas, los emisarios han contado, de dar crédito a quien se informaba con voz preocupada, una presunta entrevista de otros emisarios con el nuncio en Madrid, pretenden que monseñor Dadaglio comprendía el malestar de los ocupantes de Derio, aun sin aprobar la acción concreta de la protesta, por cuanto la rebeldía nacía de una gestión poco convenientes de la jerarquía, la cual, por otra parte, no satisfacía a la nunciatura. El nuncio les debió confesar asimismo (sigo con fidelidad la versión llegada hasta mí) que se negó a recibir por segunda vez al rector del Seminario de Derio, ya que le había producido profundo desagrado las declaraciones de este último tras la primera entrevista. Tras el mentís a la pretendida audiencia con monseñor Benelli, aquí se presume que no debe darse mayor crédito a esa otra presunta audiencia con el nuncio. Pero es cosa que no se puede comprobar desde Roma.

LA PICAZON